

LA PROFECÍA O EL REGRESO DEL CHAUCHA BRUJAS.

Llegué a destiempo, atrasado. Tarde ha sido mi retorno. Pena, rabia, ira, agresión, castigo se balancean en un péndulo que viaja (corre, corre, corre Juan Saavedra), viaja hacia la calma. Péndulo, campana, pivote viaja hacia la paz. El silencioso despertar tras la muerte. Resumen de dolor.

Llegué tarde.

Ambición, destrúyelo, acábalo, gánale, pisotea, abusa, golpea, golpe militar.

Golpea la bola de la máquina demolidora montada en el cuarto 43, cuarto piso, al fondo de lo que fue pasillo, Hotel Pedro de Valdivia.

Gana, casino, dinero, mentira, trampa, te robo, me robas, burla, venganza, te mato, me matas. Poder, alcalde, gobernador, funcionario, ministro, régimen, coima.

Incendio provocado, la vieja casa, demolición ruina.

Madera de milenarios habitantes de esta tierra, ahora son valiosos. Dinero, riqueza, ganancia, desarrollo, crecimiento, modernidad, egoísta, grandeza, consume, compra.

Derrame controlado, residuos, ducto clandestino excedentes, riles, volumen, precios de mercado, embarque, ducto autorizado. Vacíen las piscinas al río.

El agua se muere, la hoja se quema, hambruna, pavor.

Las aves mueren, producción blanqueo, junquillo, natural belleza, diverso, huillín, tagua, taguita grita, péndulo que arrasa. Chip, ganado me muero.

Llegue tarde. Juan recuerda. Posado en actitud pajaril, mira la ciudad desde el techo del cubo de cemento que ahora ocupa el lugar del barrio Beauchef. Las máquinas zumban rítmicamente a su espalda, monótonas, uniformes, planas, al extremo de desaparecer del mundo de Juan.

Recuerda, entiende. Se calma, esta triste.

La memoria dibuja a Juan, que no es Juan, es chaucha brujas, corre, convia,

La profecía, marinos noruegos, extrañas palabras. Corre por calle picarte, la sonrisa boba, la mano estirada, la mano esquiva, pies descalzos, los pantalones cortados bajo la rodilla.

Como no habla, ha desarrollado una gran habilidad, escuchar. Oír, palabras, música, sonido, símbolos, ondas, significados, imágenes diversas forman ideas, conceptos, constructos, paradojas, aprendizajes que solo tienen sentido para él. Mientras corre atento a lo que oye, se abre una dimensión. Crea, percibe, se emociona.

Se sienta a tomar los delicados rayos del sol mañanero al final de la calle Libertad frente al río, aun costado del hotel la unión. Atento mira salir personajes variados, extraños, de múltiples colores y lenguajes. Son los marinos que pasan sus horas entre el bar y los prostíbulos, que aprovechan de dormir y descansar en un cuarto que no se balancea.

Chaucha escucha la conversación de dos navegantes noruegos. Las extrañas, disonantes palabras viajan por la mente del chaucha, bosquejando una estructura disipativa, caótica, con un orden autotransformado, muy alejado del equilibrio. Son líneas, puntos, ecos, tránsitos, que se precipitan, vuela, estallan, chocan hasta mostrar la imagen clara de la ciudad que se destruye a sí misma. El desorden se expande hasta el infinito. Persona, niños

i niñas saltan con pancartas i gritos sobre las ruinas de la industria, de las viejas ideas. Ranas, patos i canelos bailan montados en juguetes hechos con huesos, cartílagos cráneos desechos por la explosión.

La destrucción ha conducido al inicio. Solo entes que se dibujan, se autoconstruyen armónicamente en un orden complejo, múltiple. Solo ilusiones, sueños. Se agrupan, autoorganizan, crean y recrean espacios, tiempo, arte, desafío, intención amorosa.

Los marinos terminan su ultimo cigarro. El chaucha los ve alejarse por la calle Prat hacia el muelle. De pronto giran, lo miran a de lejos fijamente durante varios segundos, sonrientes. El chaucha entiende, no hay palabras, solo miradas, no hay razón, ni lógica. Solo entendimiento y emoción.
Los marinos se besan y se van.

“Volverás por la profecía,
la ciudad que se destruye a si misma,
habitantes que crean un nuevo orden.
Fin del viaje del péndulo”

Uno de los ventiladores del sistema de aire acondicionado del techo del mall emite un raro sonido, se descompone, sacando a Juan de sus recuerdos. Mira hacia el oeste, hacia el río manchado, sonrío, mientras una lagrima cae desde el techo del edificio.

Ya no está seguro si llegó tarde o no, simplemente está sucediendo.